

LOS PRIMEROS CIENTO DIAS DE FRONDIZI

La batalla del petróleo.—Disyuntiva.—El "grupo estadounidense" y los rusos.—El león británico.—Nueva alineación de fuerzas.—Superando la política

II

EL petróleo se ha convertido en el eje en torno al que gira el futuro político y económico argentino. El petróleo puede asegurar la estabilidad del Gobierno de Frondizi, nacido entre compromisos y limitaciones, o ser la causa de su anticipado fin en una fecha próxima. El resultado de la "batalla del petróleo" en Argentina tendrá repercusiones en toda Iberoamérica.

Estas afirmaciones pueden parecer exageradas, por lo que conviene precisar algunos detalles sobre el tema que absorbe hoy la atención de millones de argentinos.

El 1 de mayo, después de pronunciar su mensaje al Congreso y recibir la banda presidencial de manos del general Aramburu, Frondizi abandonó la política para dedicarse de lleno a los problemas económicos. El 23 de julio anunció desde la Casa Rosada que comenzaba "la batalla del petróleo en todos los frentes".

"El principal obstáculo al avance del país—dijo entonces Frondizi—es su estrecha dependencia de la importación de combustibles y de acero. Actualmente—añadió—, la Argentina importa alrededor del 85 por 100 de los combustibles líquidos que consume. Sobre unos 14 millones de metros cúbicos consumidos en 1957, aproximadamente 10 millones provinieron del exterior.

Esa dependencia ha deformado nuestra economía. Somos potencialmente uno de los países más ricos de la tierra. En cambio, vamos empobreciéndonos paulatinamente.

DISYUNTIVA

La opción es clara: o seguimos en esa situación, debiendo recurrir a una drástica disminución del nivel de vida, o nos decidimos a explotar nuestra riqueza potencial para crear las condiciones de seguridad y bienestar de un futuro próximo."

Entre estos dos términos de opción, Frondizi se decidió por el segundo: aumentar la producción de petróleo hasta lograr que deje de representar el 21 por 100 de las importaciones—es decir, pasar al país más de 225 millones de dólares anuales—, y desde el mismo día que asumió la Presidencia (o quizá antes) inició negociaciones con poderosas empresas internacionales para que cooperen con Yacimientos Petrolíferos Fiscales (empresa paraestatal) en la producción de petróleo, "sin dar lugar a concesiones ni renunciara del dominio del Estado sobre la riqueza de nuestro subsuelo", según sus palabras.

El resultado de estas negociaciones, hecho público el 23 de julio, fue el anuncio de que se invertirían en la industria petrolífera argentina alrededor de mil millones de dólares, triplicándose la producción actual para 1961, al alcanzarse los 16 millones de metros cúbicos.

Los convenios firmados fueron:

1. Con el Banco Carl Loeb Rhoades y Cía. de los Estados Unidos, que invertirá una suma que se calcula en 100 millones de dólares. No está de más recordar que "los tres grandes" de la economía norteamericana son los grupos Morgan, Kuhn-Loeb y Rockefeller.

2. Con la Panamerican International Oil Co., que también quiere recordar es filial de la Standard Oil de Indiana, y que invertirá 60 millones de dólares.

3. Con la Lane-Wells, de Estados Unidos, de dos millones y medio de dólares, ampliables a diez millones.

4. Un convenio con la empresa soviética Sojuznefteport, que prevé la importación, en el plazo de un año, de un millón de toneladas de petróleo.

5. Uno modesto con la Astra, compañía que opera en la Argentina desde hace años.

Al mismo tiempo informó Frondizi de otras negociaciones aún más importantes que se estaban llevando a cabo.

EL "GRUPO ESTADOUNIDENSE" Y LOS RUSOS

Dijo que se había suscrito un "acuerdo de bases generales" con el denominado "grupo estadounidense", que es el que en verdad se lleva la parte del león en todos estos convenios al comprometerse a invertir "no menos de 700 millones de dólares".

Bajo el rótulo de "grupo estadounidense" se aúnan una serie de importantes firmas de los Estados Unidos y Europa: la William Brothers Corp., Mid. Continent Exploration Co., la Atlas Corporation (dirigida por el financiero Floyd Odlum, que ya andu-

vo en negocios con Perón), The Hidden Splendor Mining Co., Petro Atlas Inc. y la empresa siderúrgica alemana Ferrostaal A. G.

Además de los contratos y del "acuerdo de bases generales" se han firmado varias "cartas de intención". Una de ellas es con la empresa belga Petrofina, S. A., con una inversión estimada en 35 millones de dólares. Otra con la Sea Drilling Corporation, de Nueva Orleans, que prevé la explotación de la plataforma submarina. Una tercera con un grupo de compañías independientes norteamericanas, reunidas en la Coronada Petroleum Corporation, de Delaware, que prevé una inversión aproximada de 100 millones de dólares. Una cuarta con un grupo suizoalemán, encabezado por Durum A. G., de Zurich. Y una quinta, por valor de 70 millones de dólares, con un grupo francés, integrado por el Instituto Francés del Petróleo, la Sociedad Impex y el grupo Schneider, que se firmó el 14 de agosto.

Por último, hay que tener en cuenta varias ofertas, entre ellas, dos de más allá del "telón": la de la Unión Soviética, dispuesta a vender maquinaria por un valor de 100 millones de dólares, pagaderos a largo plazo con productos argentinos, que fue aceptada, oficialmente el 23 de agosto, y la de Rumania, por valor de 40 millones de dólares, así como otra del Ente Nazionale Idrocarburi, que reúne a los cinco grupos estatales italianos, y los de otras empresas norteamericanas y japonesas.

Por eso no parece exagerado lo que me dijo un periodista norteamericano: "El hotel Plaza, de Buenos Aires, está tan lleno de millonarios o gerentes petrolíferos que da la impresión de que se está celebrando aquí un congreso mundial." En el Plaza puede usted encontrar al millonario tejano Murchison, a Mr. Odlum o a Mr. Henry Holland, ex subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos y representante del Banco Loeb.

EL LEÓN BRITÁNICO

Lo que "se cuece" en Buenos Aires es un asunto muy serio. Otro periodista, Joseph Newman, del "New York Herald Tribune", envió una crónica que aquí nadie desmintió y, en cambio, se tomó muy en serio, diciendo: "Dos ex presidentes argentinos, Irigoyen y Perón, fueron depuestos poco después de tratar de liberar al país de su dependencia de Gran Bretaña, mediante esfuerzos dirigidos a lograr su autosuficiencia petrolífera. Existen actualmente pruebas de que unidades navales británicas, con base en las islas Malvinas, suministraron munición a la desarmada flota argentina, que desempeñó un papel decisivo en la revolución que derrocó a Perón en septiembre de 1955."

Lo que yo puedo decir, aunque también tengo mis datos al respecto, es que el contrato petrolífero con la California y el enloquecido ataque a la Iglesia fueron las dos causas que condujeron a la caída con Perón.

Y puedo decir también que en un despacho del sexto piso de un edificio de la Diagonal Norte escuché la siguiente interpretación del incidente chilenoargentino, provocado a mediados de agosto, a raíz de la discutida soberanía del helado y solitario islote Snipe, en el cabo de Hornos:

"Se trata de una intriga urdida por Gran Bretaña para "neutralizar" el área petrolífera patagónica y dificultar con confusos trámites internacionales el avance de los capitales norteamericanos hacia el sur." Quien hablaba era uno de los abogados de la empresa petrolífera Southeastern Drilling Corporation, de Dallas (Tejas).

Fronzizi que conoce mucho de estos asuntos—es autor de un libro titulado "Política y petróleo" interpretación marxista de las actividades de las grandes compañías en los asuntos internos de los países—, advirtió en su famoso discurso: "Sabemos que vamos a ser atacados. Seremos combatidos por cuantos estén ligados a la importación de combustibles, a quienes no les interesa que extraigamos nuestro petróleo ni les conviene que la Argentina rompa la cadena que ahoga su autodeterminación."

Sea por esta causa o por sentimientos nacionalistas, lo cierto es que pocos días después llovían los ataques sobre Frondizi y su política petrolífera: "Los acuerdos violan cláusulas constitucionales", decía Ricardo Balbín, ex candidato a la Presidencia por la U. C. R. del Pueblo; "Entregados al imperialismo", clamaba "El 16", semanario que responde a ciertos grupos del anterior Gobierno provisional; "Hay concesiones", decía el

semanario nacionalista "Azul y Blanco", mientras la oposición formulaba una petición de informes en la Cámara de Diputados.

La polémica pasaba al primer plano, relegando las cuestiones políticas, y la oposición se olvidaba por unos días de la "entrega al totalitarismo" (léase peronismo) de Frondizi.

NUEVA ALINEACION DE FUERZAS

La "batalla del petróleo" ha dado lugar a una reagrupación de fuerzas, colocando junto a los tradicionales núcleos opositores (la Unión Cívica Radical del Pueblo y los que apoyaban al Gobierno de Aramburu y Rojas) a hombres que hasta ese momento habían militado en la "causa nacional y popular" encabezada por Frondizi. Así se han unido contra su política petrolífera dirigentes de las fuerzas liberales, del socialismo, del nacionalismo y diversos grupos de formación izquierdista.

Por el otro lado se da la misma paradoja: la política petrolífera es apoyada por grupos conservadores y—con su pasividad—por comunistas y peronistas. "Perón conocía el texto de los convenios antes de hacerse públicos; fué consultado y los aprobó", me dijo un ferviente dirigente peronista. Dudo que ello sea cierto, pero creo que, por razones lógicas, él no puede criticar lo que, en cierto modo, intentó hacer y no pudo.

Mientras, "el hombre de la calle" no se muestra tan nacionalista como se supone que es el argentino. "Yo no sé si los convenios significan o no concesiones. La verdad es que, dada nuestra situación económica, no podemos aspirar a gestos muy gallardos, y, además, aquí lo que hace falta es que entre dinero, mucho dinero, y los convenios lo traerán", dice.

La gritería ensordecedora de los partidos y los periódicos de la oposición y la aprobación tácita del "hombre de la calle" se unen a los aplausos no disimulados de las autoridades norteamericanas.

"Ha llegado el momento de ayudar a Argentina con créditos en gran escala", comentó con satisfacción un funcionario en Washington. "Es el acontecimiento más importante que ha sucedido en la última década en Iberoamérica", dijo otro. "Repercutirá en toda América", opinó un funcionario del departamento de Estado, coincidiendo así con el título del ex canciller brasileño Osvaldo Aranha, quien dijo: "Puede ser la solución no sólo para la Argentina, sino para los otros países de América en proceso de crecimiento económico."

En Brasil, la noticia de los convenios puso en difícil posición a los defensores de Petrobras, la empresa nacional que monopoliza la producción de petróleo. Sobre la desde su origen discutida empresa llovieron las críticas.

Al mismo tiempo, "Correio da Manhã" escribía: "Argentina ha dado el paso más grande hacia la primacía petrolífera de Suramérica, y en poco tiempo superará ampliamente la posición de Brasil, proyectándose como una gran nación."

SUPERANDO LA POLITICA

"El plan petrolífero no es sino la piedra de toque—me dijo el ministro de Industria y Minería, doctor Alberto B. Tedin. Los convenios están llamados a atraer capitales extranjeros a otros sectores de la producción, especialmente la industria siderúrgica y petroquímica. Dentro de cuatro años producirémos dos millones de toneladas de acero. A las inversiones por valor de 1.000 millones de dólares para el petróleo hay que añadir otros 3.000 millones en fábricas de las más diversas ramas de la producción."

"Cuando Frondizi deje la Presidencia dentro de seis años—me dijo uno de los colaboradores del ministro Tedin—, Argentina será un país distinto, por obra de 4.000 millones de dólares (más de 200.000 millones de pesetas). No sé si será mejor o peor que el actual, pero será distinto", añadió.

Y Sergio Cerón, redactor político de "La Razón", dijo: "La preocupación esencial de Frondizi consistía en alinear a los sectores de la opinión argentina en relación a los problemas del desarrollo económico. Y sobre esta base, superar, en niveles más altos, los problemas políticos tal como se vivían hasta ahora."

A los cien días de su gobierno Frondizi había conseguido este objetivo: no se hablaba más que del petróleo.

Armando PUENTE

(Derechos reservados a la agencia Logos. Rigurosamente prohibida su reproducción total o parcial.)

Miguel Angel Zabala Ortiz. Er
fragata francisco Manrique. C
Rojas.